Imprimir

Una dimensión notable de la pandemia en Brasil es revelar la gran cantidad de personal extraordinario de salud pública (médicos, enfermeras, técnicos de enfermería) peleando, en primera línea, para proteger a las víctimas. Cientos de ellos ya han muerto en esa pelea. Por otro lado, los debates públicos revelan la calidad y cantidad del personal de las universidades públicas y los centros públicos de investigación, presentes en todos los medios y en los textos de análisis de pandemias.
Sin embargo, Bolsonaro dice que “los civiles han fracasado”, como justificación para apelar a los militares para que encabecen el ministerio de salud y lo ocupen, ya con algunas docenas de militares en los puestos más importantes. Del grupo de más de 3 mil soldados en el gobierno, unos 20 ya están en el Ministerio de Salud, incluido en el cargo de Ministro.
Bolsonaro y los militares asumen así la responsabilidad de llevar a cabo la política gubernamental sobre la pandemia y los graves efectos que tiene en Brasil. El país se ha convertido, debido a la falta de liderazgo del gobierno y la falta de prioridad que debe tener el tema, en el segundo país del mundo con más víctimas de la pandemia y en el nuevo epicentro mundial del coronavirus. No hay una política, un plan de acción, una prioridad ni una atención especial del gobierno para enfrentar la pandemia.

Nombrar personal militar para dirigir el Ministerio de Salud en medio de una pandemia es una bofetada para todos los profesionales de la salud en Brasil. Un presidente que nunca reconoció su papel en la respuesta a la pandemia, que no dedica recursos para que se protejan y desempeñen sus funciones en mejores condiciones, ignora el esfuerzo que están haciendo, designa a los militares, sin ninguna calificación, para asumir la responsabilidad de llevar a cabo la política gubernamental sobre la pandemia.

¿Y qué hacen estos militares? Nada, absolutamente nada. Quien está en el cargo de ministro de Salud incluso hace un llamamiento para orar, en ausencia de la capacidad de proponer medidas. El ministerio ahora revela, de manera incompleta y distorsionada, el saldo de las víctimas del día. Sin ningún análisis de los datos y, aún menos, sin ninguna medida para contrarrestar el crecimiento acelerado de las víctimas.

Como consecuencia de la subestimación de la pandemia por parte del presidente, de la entrega del Ministerio de Salud al personal militar laico, sin ninguna calificación en el área de la salud, Brasil se ha convertido en epicentro mundial de pandemia. Incluso los Estados Unidos, que tiene muchas más víctimas, ya muestra una curva de contención de la pandemia, con una gran cantidad de estados que normalizan su funcionamiento. Incluso en Nueva York, la ciudad que mostró el peor resultado, ya hay resultados positivos. Mientras que, en Brasil, todos los índices son negativos, sobre todo porque no hay medidas para contener esta expansión. Ya se está produciendo un verdadero genocidio de brasileños. El número de muertos alcanzó rápidamente los 800, reprodujo esa cantidad durante unos días, hasta llegar a mil muertos y más, por día.

Ninguna reacción del presidente o del ministro de Salud. El presidente considera que solo alcanzar la masacre del 70% de los brasileños con el virus, podría generarse una limitación, un criterio que ningún otro país del mundo adopta. Sería una matanza tener más de 100 millones de brasileños con el virus, de los cuales moriría un porcentaje del 5 o 6%. Por otro lado, el presidente insiste, en contra de cualquier opinión científica, en promover un medicamento que no solo no ha producido resultados positivos, sino que genere efectos secundarios graves, entre ellos, taquicardia, como si este procedimiento fuera una alternativa, para poder liberar el funcionamiento de la economía.

Los militares, por su parte, asumen una seria responsabilidad, lo que pone a las FFAA frente al desafío de demostrar que son capaces de ocupar un lugar tan estratégico en el gobierno hoy. Ni siquiera en la dictadura militar, las FFAA han designado a algún militar como ministro de Salud o para cualquier puesto dentro del ministerio. Si demuestran ser capaces de enfrentar con éxito este desafío, los militares habrán demostrado que pueden continuar ocupando puestos gubernamentales. Pero si fracasan, los militares en el Ministerio de Salud tienen que renunciar, renunciando a las responsabilidades que ahora asumen. Los otros miles de militares en el gobierno también deberían renunciar, después de no resolver el problema más importante no solo en el Brasil contemporáneo, sino para toda una generación. Tendrán que confesar su incompetencia y regresar a los cuarteles para dedicarse a su función constitucional: cuidar la soberanía nacional.

Brasil cuenta con una gran cantidad de personal especializado en salud pública, que puede servir como ministro de Salud, entre muchos otros, Drauzio Varela, Miguel Nicolelis, además de los ex ministros de Salud de los gobiernos del PT, todos los cuales son extremadamente capaces de, una vez que reciban todos los recursos necesarios, el poder para actuar como prioridad nacional. Y Brasil tiene una gran cantidad de personal para ocupar los puestos fundamentales del Ministerio de Salud y demostrar que el país es capaz de enfrentar los desafíos de la pandemia y superarla de manera eficiente, reduciendo el sufrimiento que hoy cae sobre el pueblo brasileño, indefenso con ese gobierno.

Emir Sader, sociólogo y científico político brasileño, es coordinador del Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad Estadual de Rio de Janeiro (UERJ).

Fuente:
https://www.alainet.org/es/articulo/206759?utm_source=email&utm_campaign=alai-amlatina

Foto tmada de:
https://www.alainet.org/es/articulo/206759?utm_source=email&utm_campaign=alai-amlatina